

DIVERSAS LECTURAS DEL TEXTO DE LA *POÉTICA* DE HORACIO EN LA TRADUCCIÓN REALIZADA POR TOMÁS DE IRIARTE

Francisco Salas Salgado
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo se tratan de analizar las anotaciones que, en la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio, corresponden a las lecturas de determinadas palabras o sintagmas del texto latino. En este sentido, se estudian tales lecciones dentro de la propia tradición textual que ha tenido esta obra de Horacio, principalmente por parte de los comentaristas que ha habido de la misma y que Tomás de Iriarte dice haber consultado, para vincularlas a determinados comentaristas y épocas, y finalmente extraer algunas conclusiones al respecto.

PALABRAS CLAVE: Horacio. Crítica textual. Siglo XVIII.

ABSTRACT

This article analyses some of the annotations that Tomás de Iriarte added to his translation of Horace's *Ars Poetica*. Some particular words and syntagmatic units in the Latin text are taken into account as corresponding to the textual transmission that this classical work underwent, and to Which Tomás de Iriarte contributed. In fact, this author said to have consulted these previous works and he linked them to some specific commentators and particular periods, as shown in these annotations.

KEY WORDS: Horace. Textual Criticism. Eighteenth Century.

1. La traducción de la *Ars poetica* de Horacio que realizó el conocido fabulista del siglo XVIII Tomás de Iriarte (Salas Salgado, 1999) va acompañada de un comentario final titulado *Notas y observaciones conducentes a la mejor inteligencia del Arte poética de Horacio*, donde aquél trata de explicar algunos pasajes de esta obra del vate de Venusia.

Mayormente, estas notas versan sobre aspectos relacionados con la traducción, referidas ya a términos concretos o a pasajes de la poética (Salas Salgado, 2002), y aquí la recurrencia a comentarios y traducciones anteriores la indica el propio autor, quien de paso precisa otras cuestiones relacionadas¹. Sin embargo, son pocas las anotaciones que atienden a aspectos del texto horaciano, a las lecturas divergentes que con el correr de los tiempos ha tenido esta significativa obra.

2. A este fin, pues, van dirigidas las siguientes páginas. Me propongo extraer las observaciones donde el humanista portuense trata aspectos relacionados con la crítica textual. En este sentido tales anotaciones trascienden, creo, el marco puramente subjetivo, y dan a conocer la posible filiación de estos comentarios en el marco general de la tradición textual (manuscritos e impresos) que influyó más en este humanista. Asimismo, interesan para acercarnos al conocimiento de la actividad filológica que sobre un autor latino clásico se practicaba en el siglo XVIII, época, como apuntó Caso González (1983: 12), que «se plantea la validez de los valores tradicionales», especialmente el clasicismo de épocas anteriores.

Como principio metodológico se indicará al comienzo el pasaje de la *Ars poetica* sobre el que gira el posterior comentario de nuestro humanista, ya que la referencia de éste no se hace al texto latino, sino a los versos de la traducción castellana²; viene luego la transcripción del texto latino y de la traducción tal y como aparece en la edición setecentista y a continuación el comentario de Iriarte; finalmente se harán las oportunas reflexiones basadas fundamentalmente en la coincidencia o divergencia de esas lecturas con la tradición textual de la cual este humanista, como cualquier otro filólogo en cualquier otro momento, es heredero.

I) *Ars*, 59

(...) *Licuit, semperque licebit*
Signatum presente nota procudere nomen.

Siempre se pudo, y es razón se pueda
 Fabricar algún término reciente

¹ Así dice (IRIARTE, 1787: XLII-XLIV): «Mi primer cuidado ha sido tener presente quantas Ediciones de *Horacio* he podido adquirir, unas con solo el texto, (como la Elseviriana de 1629. que es de las mas correctas, la de Lóndres de 1737. toda grabada en láminas a costa de *Juan Pine*, y la de Glascou de 1760;) y otras, ilustradas con notas y comentarios de diversos Eruditos. Tales son, entre los antiguos, *Acron*, *Porfirio*, *Jano Parrasio*, *Antonio Mancinello*, *Jodoco Badio Ascensio*, *Angelo Policiano*, *Celio Rodigino*, *Aldo Manucio*, *Jacobo Boloneinse*, *Henrico Glareano*, y *Francisco Sanchez de las Brozas*; y entre los mas modernos *Joseph Juvencio*, *Juan Bond*, *Juan Minelio*, *Daniel Heinsio*, *Ricardo Bentleyo*, el Jesuita *Pedro Rodelio*, y *Luis Desprez*, que compusieron dos distintas Interpretaciones para uso del Delfin; y finalmente la Traducción Francesa y Notas del docto Mr. *Dacier*, la del P. *Sanadon*. y la del Abate Mr. *Batteux*, que es, á mi entender, si no la mas puntual, la mas inteligente, concisa y elegante. Aunque realmente no había visto la Version de este Académico Frances hasta despues de concluida la mia, he advertido con cierta admiracion y complacencia que mis palabras suelen conformarse con las suyas en la traduccion de varios textos. No guiándome sólo por mi propio discurso, sinó consultando en los lugares oscuros, ó dudosos las anotaciones de estos Sabios, he adoptado siempre aquella leccion y aquel sentido en que conviene la mayor parte de los Comentadores, y que parecen mas consiguientes, naturales, ó verosímiles».

² Cabe señalar que el texto de la segunda edición (Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1787), que es el que se reproduce en *Obras sueltas*, ejemplar por el que cito, tiene una numeración correlativa de las notas. En cambio, en la primera edición, el texto a comentar, siempre de la traducción, se señala por un asterisco y la numeración corresponde al verso en castellano. Señalo, además, que para los textos latinos que se citan siempre he respetado la ortografía de las ediciones correspondientes.

Con el sello corriente
Del día, á imitacion de la moneda.
(Iriarte, 1787: 9)

La anotación correspondiente es como sigue:

[Nota] 16. *Fabricar algun término, & c.* En el texto original léen unos *producere*, y otros *procudere*. Aquella leccion es la mas comun; pero ésta, además de haber merecido la aprobacion de algunos doctos Comentadores, es sin duda la que parece mas propia.
(Iriarte, 1787:72)

Podemos observar que Tomás de Iriarte refiere las dos lecturas que se han transmitido para este verso, el cual se inserta en un contexto más amplio donde el vate de Venusia propone las reglas relativas a la expresión de la obra poética, en concreto sobre el léxico y su renovación, según su uso. Mayormente, como se indica en la anotación iriartiana, *producere* es el término preferido en la tradición, ello quizás debido al desarrollo del criterio interno del *usus scribendi*³, que fue según Lehrs (1882: 36 ss)⁴ practicado desde Aristarco. La mayoría de las ediciones han adoptado esta lectura y así la encontramos tanto en ediciones antiguas (Bond, 1653: 787) como recientes (Klingner, 1959: 296; Borzsák, 1984: 294). La variante que Tomás de Iriarte ha elegido tuvo también su predicamento entre los editores (así Desprez, s.a.: 594; Minelio, 1752: 538) y se consolidó a partir de los filólogos renacentistas De Nores, Lambinus y Luisinus (Brink, 1971: 146), el último de los cuales incluso cambió *nomen* por *nummum*—huella de este cambio se dibuja en la traducción de Iriarte—lectura que convenció posteriormente a Bentley⁵ (así también lo atestigua Forcellini, s.u.).

³ Así en Hor. *Epist.* 2, 2, 119: *adscitet noua quae genitor producerit usus*.

⁴ HOLGADO (1984: 200-201) precisa: «El criterio tuvo una gran vigencia entre los filólogos de los siglos XV-XVII e incluso en algunos del XVIII. A veces se abusó de él, como en el caso del holandés N. Heinsius, editor admirable de varios poetas latinos. A finales del XVII, J. Le Clerc, en su *Ars critica*, formula claramente, para la *emendatio* conjetural, el criterio del *usus scribendi* (así como el otro criterio interno, la *lectio difficilior*), aunque pone en guardia contra la conjeturas *quae inuenta sunt ut Scriptor... elegantius tantum aut argutius loquatur*, que fue precisamente el pecado de Heinsius, más ovidiano que el propio Ovidio. Ya bien dentro del XVIII, Wettstein y Bengel, en sus respectivas ediciones críticas del Nuevo Testamento, siguen apelando a los criterios internos. Y C. A. Heumann, en su *Commentatio de arte critica et speciatim de arte therapeutica* (1747), propugnaba, cinco años después de la muerte de Bentley, el papel decisivo del estilo de un autor en la crítica del texto».

⁵ BRINK (1971: 149) no acepta este significado, ya transmitido desde Pseudo-Acro (*Hoc a nummis tractum est, quia nummi nova fisura iuuant*) argumentando que «But in spite of *signatum... nota*, and such passages as Juv. 7. 55 (*qui communi feriat carmen triuiale moneta*, the numismatic metaphor is not wanted here. For neither is *procudere* the *uox propria* for coining, nor can *nummum* plausibly replace *nomen*. For without *nomen* in this verse the subsequent simile lacks its natural base, and *uerborum* (61) would lack the connexion provided by *nomen* (59); also *producere* aptly anticipates the imagery of 60 ff.». Por su parte, el comentario de BENTLEY (1869: 125) no tiene ningún desperdicio:

II) *Ars*, 114

Intererit multum Divusne loquatur, an heros;

Diferenciarse en gran manera debe
Lo que habla un Dios, de lo que un Heroe dice;
(Iriarte, 1787: 16)

El comentario de Iriarte⁶ es el siguiente:

[Nota] 28. *Lo que habla un Dios, de lo que un Heroe dice.* En el verso de Horacio que aquí se traduce, léen unos: *Davusne loquatur, an Eros*; otros *Divesne loquatur, an Irus*; otros: *Davusne loquatur an Heros*; y otros, con mas probable fundamento: *Divusne loquatur, an Heros*. Esta leccion tiene á su favor los votos de los mejores Comentaradores.
(Iriarte, 1787: 75-76)

De entrada habría que indicar que las diversas lecturas de este verso que refiere nuestro humanista y la manera cómo lo hace parecen continuar la argumentación de algunos de los comentaristas de Horacio, lo cual vendría a confirmar, aunque se pueda considerar un hecho aislado, la utilización de éstos por parte de aquél, y no juzgar sus palabras como mera propaganda erudita. A este respecto, véanse las semejanzas de la anterior nota irartiana con lo que se dice sobre ello en Bond (1653: 794), quien da cuenta también de las diferentes lecturas y de quienes han propuesto dichas variantes:

[...] *Divusne loquatur an heros*] Versus hic diversi modo legitur. Quidam: *-Davusne loquatur an heros*. Alii rursus: *-Divesne loquatur an Irus*. Sic Erasmus legebatur. *Irus* vero pauperrimus fuit mortalium: unde proberbium, *Iro pauperior*. *Nannius*. Cruquius in codice quodam scripto, testatur sic scriptum fuisse: *Intererit multum Davusne loquatur an heres*. Dispiciat lector, *heres* ne pro herili silio positus credi possit, cui servus erat Davus. Pet. Victor. Var. lib. 33. cap. 5.

«...Mirificum sane epiphonema: *Licuit semperque licebit nomen producere*. Cur igitur, si hoc ita certum et concessum erat, tot versibus defensionem parasti, quod *pauca* nomen produxeris? Vides, opinor, vitium; cum in hac acclamatione, ut nunc quidem fertur, nihil arguti sit, neque quidquam, quod non in ipsa *κατασκευε* sive narratione iisdem verbis continebatur. Illud etiam vide, *nomina protulerit* et continuo rursus *producere nomen*: quis ferat tam inficetam repetitionem tam brevi intervallo? neque enim aliud est *producere* quam *proferre*? Quamobrem, aut valde fallor, aut sic scripsit Horatius, “*licuit semperque licebit Signatum praesente nota PROCUDERE NUMMUM*.” Et *procudere* quidem firmatur ex scriptis, apud Lambinum, Achillem Statium, Iasonem de Nores, et Franciscum Luisinum; quorum novissimus et *Nummum* se libentius legere ait, sequentibus tamen editoribus non potuit hoc persuadere. Atqui ut lectio recepta, prout iam vidimus, inanis est et putida; ita quae nunc a nobis adsciscitur egregia prorsus et perquam venusta est. [...]».

⁶ Señalo la existencia de una errata en la primera edición de la traducción de Iriarte. Cuando en el texto latino el número del verso es el 244 en las «Notas y observaciones» aparece erróneamente el 245.



Por lo demás, la lección seguida por Tomás de Iriarte es la que más aceptación ha tenido desde antiguo (así Porfirión [1874: 350] comenta al v. 114: *...hoc est: unicuique personae actus aptandus est*) y la que transmite la gran mayoría de los manuscritos. Tal vez las ediciones que sugieren la lección *Davusne loquatur, an Herus*, se hayan visto influenciadas por el argumento que se hila en vv. 89-118, donde Horacio se refiere al lenguaje de la comedia, indicando que por ser distinto al de la tragedia ha de adecuarse a los temas, personajes (no se olvide que *Davus* es nombre de esclavo) y emociones que pretende, siguiendo el principio ya defendido por la escuela peripatética de que el estilo debe adaptarse a los caracteres. Ello debió propiciar la lectura que se encuentra en Minelio, cuyo comentario parece casar con tales argumentos⁷. Se sabe, además, que *davus* es una variante que pertenece al siglo XI, transmitida en el codex S. Eugendi (ms. K), y que como indica Brink (1971: 192) «it appears as a correction in the second or third hands of some MSS, is in an interpolated Servius scholium (*Aen.* XII, 18), and was frequently sponsored in the Italian Renaissance»⁸.

III) *Ars*, 172

*Vel quod res omnes timide, gelideque ministrat,
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.*

⁷ Dice así (1752: 542): «An servus aliquis astutissimus & fallax, in Comoedia loqui introducatur. Synecd. spe. Quidam putant Horatium alludere ad primam Terentii Comoediam, ubi Simon herus & Davus servus inducuntur».

⁸ Este estudioso (BRINK, 1971: 192-193) trata en su comentario, recurriendo a testimonios antiguos y sometiendo a crítica otras aportaciones, de la posibilidad de que *diius* y *heros* pudieran darse juntos en el texto de Horacio. Así dice: «Some critics have thought that the distinction between *diius* and *heros* is not so great as those that are mentioned in the sequel. Orelli however explains, I think correctly, the Horatian distinction between *diius* and *heros*; the Olympian gods have *tranquillitas*, but not the tragic heroes *quippe qui...uel aestuant uel mortalium aegrimoniis malis conflictantur*. *Davus* can boast Meineke's support but is no longer found in recent editions, with the exception of Klingner's, who professes himself persuaded by Miss H. Kornhardt, *P*, XCIII (1938), 476-82. This is a good paper but it fails in its main contention —to stablish *Davus an heros* as here representing comedy and tragedy. The instances cited by her (*S. l. 10. 40, II, 5, 91; AP*, 94-6, 237) differ in scope, and spoil her just observation that in this passage H. is discussing types, non individuals. Five times over the employs generic words to describe *genera hominum*. Why prevent him from completing the sextet by placing at the very outset a proper name, however typified? 'Gods and heroes?' in poetry were thought to require an 'appropriate diction' of their own; so much follows of Philodemus' polemic against this doctrine, *Poem.* V, 32, 11. If Plutarch can mention ζεὸ and later ηροὸ among this types (above 114-18 n.), he clearly could, or thought he could, perceive a difference in style between *diius* and *heros*. Why the not H.? Earlier emendations, *diiusne... an Irus, dauusne... herosne, Davusne... Erosne*, are open to the same charge. Most of H.'s instances seem to be deliberately chosen to fit both types of drama. No specific drama is in view; the reference to Menander's *Heros* which was alleged for some time will non convince, even if *Davus* is read, cf. A Hallström, *Eranos* 10 (1910), 155; A. Körte, *RM*, LXVII (1912), 478, N. Terzaghi, *Athenaeum* 1 (1913), 170».

Ya por que en él domina
 La fria timidez y la tardanza.
 Con su irresolucion nada termina;
 Difícilmente admite la esperanza;
 Tiene á la vida un inmortal cariño;
 Siempre gruñe, ó se quexa;
 De la boca no dexa
 Los elogios del tiempo en que era Niño;
 Y aburre con sermones y regaños
 A todos los que tienen ménos años.
 (Iriarte, 1787: 24-25)

Dos son las anotaciones que hace Iriarte referidas a los versos anteriores:

[Nota] 46. *Difícilmente admite la esperanza.* HORACIO dice que el Viejo es *spe longus*; y muchos han creido que esto significa *concebir esperanzas largas*, ó como se dice vulgarmente, *echar la cuenta larga*. Pero el erudito Mr. DACIER demuestra el verdadero sentido de esta expresion, tomando el adjetivo *longus* nó por *largo*, sinó por *tardo*. De este modo *spe longus* vale tanto como *tardo en la esperanza*, ó que concibe la esperanza tarde. ARISTÓTELES dice que los Viejos, escarmentados con repetidas experiencias de que no siempre salen las cosas como se deséa, ó como se espera que salgan, desconfian de todo, y ni créen, ni esperan ligeramente. Y siendo constante que HORACIO imitó del mismo ARISTÓTELES, como ya se ha dicho, la descripcion que hace de las tres últimas edades del hombre, parece mui verosímil haya sido éste el sentido que dio nuestro Poeta á la expresion *spe longus*. Algunos léen en este lugar *spe lentus*, con lo cual se aclara toda duda.

(Iriarte, 1787: 81-82)

[Nota] 47. *Tiene á la vida un inmortal cariño.* Muchos buenos Comentadores han observado que las palabras de HORACIO *avidusque futuri* se deben entender del tenaz apego que los Viejos tienen á la vida; y lo fundan en varias razones sólidas. Ni, en mi dictámen, puede darse á este texto otra exposicion mas justa; á ménos que en lugar de *avidusque futuri* se léa *pavidusque futuri*, según la correccion de Ricardo Bentleyo, adoptada por el Abate Mr. Batteux. Los curiosos podrán consultar sobre este punto á Dacier, á Minelio, á Rodelio y á Desprez.

(Iriarte, 1787: 82-83)

El contexto general donde se sitúan los versos anteriores es el de las reglas especiales que dispone Horacio sobre el drama, donde propone conocer todas las edades por la que pasaría la naturaleza del hombre como primera condición de éxito. Pero veamos, por una cuestión de método, estos comentarios de forma separada.

El primero de ellos corresponde a la expresión *spe longus*, a la que Brink (1971: 61) incluye como *locus desperatus* (en Borzsák [1984: 300], «cruces posuit Brink») Obsérvese que aquí Iriarte presta más atención a la traducción, de ahí la mención al sentido que Dacier propone para *longus*. Transmite, para asentar esta versión, otra de las lecturas que se ha dado en este lugar, *spe lentus*. Mayormente la lectura *spe longus* es la que más predicamento ha tenido desde Pseudo Acrón: el



comentario de éste⁹ lo acerca a la primera acepción que menciona Tomás de Iriarte de estos términos de Horacio (también Desprez, s.a.: 601). La conjetura *spe lentus* fue propuesta por Bentley¹⁰, pero modernos editores, caso de C. O. Brink¹¹, no han visto razonable ni ésta ni otras enmiendas.

El otro sintagma sobre el que se para Iriarte es *avidusque futuri* y ésta es la lectura que ha tenido mayor aceptación en la tradición crítica (ya Pseudo Acrón [1967: 338]: *Avidusque futuri*] *Idest cupidus futuri, quia semper senex timore mortis uiuere desiderat. Nam timor mortis desiderium uitae est*; también Desprez, s.a.: 601). Es Bentley quien sugirió argumentos a favor de *pavidus*¹² y a él siguieron algunos

⁹ PSEUDO ACRÓN (1967: 338): «Idest cum proximus sit morti, ea tamen sperat, quae longe sunt posita». También lo encontramos en BOND (1653: 802): «Longiqua sperans, quum sit morti proximus»; y MINELIO (1752: 547): «Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri».

¹⁰ Este famoso filólogo comienza por explicar la lección *spe longus* partiendo de las fuentes griegas; en este caso, como también se encuentra en Tomás de Iriarte, de Aristóteles (Rhet. II, 13), y arguye: «Spe longus itaque idem apud Nostrum notare debet quod apud Graecum δύσελις» (BENTLEY, 1869: 142). Menciona otros lugares donde aparece este sintagma y refiere que «[...] minime omnium hoc senibus competit, qui in extremo vitae curriculo non nisi praesentes et propinquas audent assumere. Spe longus igitur alterius aetatis vitium notabit, minime senilis» (BENTLEY, 1862: 142-143). Este argumento lo refrenda con algunos ejemplos de clásicos, para asumir finalmente: «Quid ergo? Hoccine ut Horatio credamus excidere potuisse? Tentandum certe aliquid est, si forte damnatum hominem et sub furea caedendum calumnia periculoque liberemus. Id quidem in propatulo est, LONGUS et LENTUS passim a Librariis permutari solere. Noster, ut vulgo nunc fertur, Epist. I, 1, v. 21. *dies longa*; sed ibi Barthii codex *lenta* praefert. Ovid. Fast. II, 722. *lentas moras*; ubi alii codices *longas*. Trist. IV, 1, v. 86. *tempora lenta*; sed plures ibi membranae *longa*. In Claudiani loco iam citato, «*et longo tendit praecordia voto*»: sunt ibi, quae *lento* exhibent, teste Heinsio: et pari modo variatum est in scriptis quibuscumque. Tu igitur, si Horatio faves, idem hoc in loco facinus admissum crede, et sic mecum restitue: «*Dilator, spe LENTUS, inops, avidusque futuri.*» Lentus siquidem tardus est, et *spe lentus* recte dicitur δύσελις, qui tarde, aegre, difficulter ad spem erigi potest» (BENTLEY, 1862: 143).

¹¹ Así aclara (BRINK, 1971: 239): «Bentley impugned the *phrase* and sought to emend it. L. Mueller obelized it. Modern editors do not; presumably they understand it, thought they do not say how, or if they do they fail. A. Y. Campbell, in *Bull. Lond. Inst. Class. St.* v (1958), 65, readily admitted that emendations had failed, but his own attempt (*speculator*) will convince few. Wilkins (1892) honestly confessed puzzlement. The words must apply to the *senex* himself; [...]. Old men, Ar. said, had their hopes disappointed, *Rhet.* II. 13, 1390 a 4 [...]. This would demand words denoting 'slow to conceive hopes', or indeed 'without hopes', the very opposite of the *spe longa* often quoted from *C.* 1, 4, 15 *uitae summa brevis spem nos uetat incobare longam*, II, 6-7 *spatio breui / spem longam resces*. Bentley therefore proposed *spe lentus*, but his parallels do not bear out the meaning posited; as Wilkins said, *lentus*= 'tenacious of hope'. And words denoting 'disappointed' or the like do not fit the *ductus* of the transmitted letters. Peerlkamp, for example, considered and rejected *spe tardus*; other attempts such as *spe serus* or *spe lapsus* (Caes. *B.G.*, v, 55, 3) fail for the same reason. There remains the possibility canvassed by Peerlkamp and Heinze: *spe longus* = *spei longus*, 'holding long to his hopes', attached as an attribute to *dilator*= *qui in longum tempus differt*. But granted that the Latin will bear this construction (which I doubt), the *senex*, however attached to life, can scarcely be thought to reckon with a long life».

¹² En concreto afirma (BENTLEY, 1869: 144): «An igitur *supremo die* senex est futurorum cupidus, cum mors adest prae foribus, et ianuam pulsat? quomodo igitur φιλόζωο? an ideo futuri cupidus, quia crastina semper meliora sperat? quomodo ergo δύσελις? Haec inepta sunt et plane

filólogos modernos como O. Brink (aunque para Borzsák [1984: 300] «nil mutandum»). Precisamente, aquél ofrece toda una serie de razones y se basa en la doctrina epicúrea, que hubo de conocer Horacio, para sostener esta lectura¹³.

IV) *Ars*, 196

*Ille bonis faveatque, et concilietur amicis,
Et regat iratos, et amet peccare timentes:*

Al hombre honrado aliente y patrocine;
Unase al buen Amigo;
Aplaque al irritado; y apadrine
Al que de la maldad es enemigo;
(Iriarte, 1787: 27)

Ésta es la anotación de Iriarte:

[Nota] 53. *Unase al buen Amigo*. En este lugar de HORACIO léen muchos *consilietur*, aconseje, y otros, *concilietur*, se úna, ó se concilie; cuya última leccion es la que se halla en las mejores ediciones, como la Elseviriana de 1629, la de DESPREZ *ad usum Delphini*, y la de Mr. DACIER.
(Iriarte, 1787: 86)

ἀσύστατα. Ego vero iam olim vidi legendum; “*Dilator, spe lentus, iners, PAVIDUSQUE futuri.*” Postea in eximio codice Reginensi literam una animadverti ante τὸ *avidus* iam erasam esse; quae nulla alia praeterquam P esse potuit».

¹³ De esta manera comenta (BRINK, 1971: 239-240) «<p>*avidus futuri*: thus Bentley. The MS reading is often compared with the passages of Sophocles and Cicero cited above, and defended by reference to Ar. Rhet. II. 14, 1389 a 32 [...] So too ps.-Acro explains, *idest cupidus futuri quia semper senex timore mortis uiuere desiderat; nam timor mortis desiderium vitae est*. But, as J. Hardy said in the paper cited in the last note, *avidus futuri* is not φιλόζωος, and Cicero’s words in another place of the *De Sen.* (72), supposes by A. Delatte, *Musée Belge*, xxvi (1922), 153, to corroborate the MS reading, in fact make against it; for the words are *ita fit ut illud breue uitae reliquum nec auide appetendum senibus nec sine sausa deserendum sit*. Another defence, attempted by H. Nettleship, *JP*, xix (1891), 296 and Heinzeet *al.*, seems to me untenable for a different reason. Epicurus thaugn that to be happy the wise man did not require the next day; [...]. Epicurean literature is full of that doctrine, e.g. Philod. *De Morte*, 38 f., and Seneca specially in his letters. A man so versed in Hellenistic philosophy as H. will have known tha doctrine, but does he express it here? Seneca remarks, *Ep.* 13, 17, *occurrunt tibi senes qui se cum maxime ambitionem, ad peregrinationes, ad negotiandum parent. quid est autem quam senex uiuere incipiens?* Such is the application of Epicureanism to old age —hardly relevant to the *iners senex* of this verse. Nor is an earlier time of life any more relevant, in spite of the apparent similarity with H.’s phrasing: Sen. *Ep.* 32.2 *quam breuiorem inconstantia facimus (uitam), aliud eius subinde atque aliud facientes initium, ibid.* 4 *uidos futuri*, 101. 8 *cupiditas futuri excedens animum*. The defence of the MS reading based on Epicurean doctrine therefore fails, and by the same token Bentley’s emendation is commended, not as a rendering of the Aristotelian passage cited at the beginning of this note, nor as repeating the sentiment of S. II, 2, 110-11 *an qui contentus paruo metuensque futuri/in pace... aptarit idonea bello*. Rather *iners* <p>*avidusque futuri*, as the same critic observed, is the Horatian version of Ar. *Rhet.* II, 13, 1389 B 29-30[...].».



Estamos dentro de las recomendaciones que hace Horacio al coro, al que el poeta latino considera como un actor más y justifica su intervención en este sentido (cf. Aristóteles, *Poet.* 18, 1456a, 25-32). Nuestro humanista acepta una lectura que lo vincula a la tradición filológica del Renacimiento, luego recogida en los comentarios franceses: en concreto, Borzsák (1984: 301) apunta que esta lectura aparece en la edición aldina de 1501. Pero frente a *concilietur*, es *consilietur* el término que se encuentra en la mayor parte de las ediciones (así Bond, 1653: 806; Minelio, 1752: 549; Bentley, 1869: 145; Klingner, 1959: 301; Brink, 1971: 257; Borzsák, 1984: 301)¹⁴.

V) *Ars*, 441

*Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,
Bis terque expertum frustra: delere jubebat,
Et male tornatos incudi reddere versus.*

Le decía bien claro:

Corrige sin temor esto ú aquello.

Si el ótro replicaba: no es posible,

Pues dos veces, ó tres me he puesto á ello,

Le ordenaba inflexible

Volver al yunque el verso mal forjado.

(Iriarte, 1787: 61)

El comentario, por su parte, es de este modo:

[Nota] 102. *Le ordenaba inflexible volver al yunque el verso mal forjado.* Aunque me he propuesto, y ofrecí en el Discurso Preliminar de este Obra no entrar á examinar las prolixas controversias de los Intérpretes de HORACIO, no es posible á veces dexar de apuntar brevemente sus dictámenes, quando lo pide y merece algun texto en que la variedad de las lecciones, ó la dificultad de comprehender el verdadero sentido ofrecen suficiente motivo de duda. Este es, por exemplo, uno de aquellos lugares en que ocurre no poco que advertir. Primeramente se ha seguido en él la leccion mas antigua y mas comunmente autorizada por los buenos Comentaradores, escribiendo *males tornatos*, y nó *male ter natos*; bien que no parecen [i]nfundadas las conjeturas que alegan lo pócós que han adoptado esta última correccion. Critican algunos á Horacio, porque, diciendo *versos mal torneados*, no sigue la metáfora que corresponde segun las palabras *volver al yunque*. Pero le han vindicado mui bien de esta censura otros Sabios, como el Brocense, Juvencio, Dacier y Desprez, que prueban no ser repugnante que en una misma metáfora se hable del *yunque* y del *torno*, respecto de que el hierro, despues de martillado y ablandado en aquél, se pasa á éste para pulirle: de cuya práctica citan varios exemplos así antiguos como modernos. Con las palabras de mi Version *mal forjado*, queda, á mi ver, bastante clara y consiguiente dicha metáfora.

¹⁴ Hago notar, no obstante, que en la edición de BOND (1653: 806) aparece *consilietur* en la nota explicativa y en el texto *concilietur*, debe tratarse de una errata de edición.

Por otra parte, ántes de usar Horacio aquella figura, dice que Quintilio mandaba borrar (*delere*) esto es, quitar, ó suprimir, los malos versos. No podían sonar bien en la Traducción Castellana las expresiones: *borrar*, y *volver al yunque los versos mal torneados, ó mal forjados*; por que, además de que el verbo *borrar* quitaba toda la propiedad y consecuencia á la metáfora *volver al yunque*, parecía no ser necesario para la cabal inteligencia del pensamiento. Si el Autor debía volver á trabajar enteramente de nuevo alguna parte de su obra, claro está que había de deshacer lo hecho. Y si un Artífice que en vez de una llave ha fabricado v. g. un clavo, le vuelve al yunque para convertirle en llave, no puede darle esta última forma sin destruir antes la primera. Así, pues, no se lee en mi Traducción palabra que literal y materialmente corresponda al verbo *delere*; pero virtual y formalmente se hallará comprendida aquella misma idea particular en la expresión general:

Volver al yunque el verso mal forjado.

Si no hubiese yo temido dexar lánguida, impropia ó inconexa la sentencia de Horacio, hubiera traducido así:

Le ordenaba inflexible
Volver al yunque el verso mal forjado,
Y del todo borrar lo incorregible.

pero estó persuadido de que descartando este último verso, quito á los Censores delicados una justa ocasion de exercitar su crítica.

(Iriarte, 1767: 116-119)

Dentro del marco general que se expresa en los vv. 419-452, donde Horacio manifiesta los abusos y aberraciones del poeta y la función que a este respecto tendría una crítica honesta, esta última nota es la que mejor caracteriza el alcance de estos comentarios de Tomás de Iriarte: a pesar de tratarse de un pasaje inmejorable para desarrollar erudición a raudales por las diferentes lecturas que este verso ha tenido, hecho que nuestro humanista conoce, es de notar que aquí Iriarte atiende más a cuestiones de estilística que de crítica textual propiamente dicha. Puede observarse cómo sólo da cuenta de dos de las lecturas que este lugar ha tenido (las otras más difundidas, de época medieval, son *ternatos* y *torquatos* [Borzsák, 1984: 31]). Ya en su comienzo apela por mantener la lección más antigua y consolidada entre los comentadores de la *Poética* que es *male tornatos* (así el comentario de Porfirión [1874: 358] al verso 441: *et male tornatos incudi reddere uersus, hoc est: denuo uersus scribere, quo modo ferramentum male productum redditur in incudem, ut ibi formetur*; luego Bond, 1653: 835; Minelio, 1752: 441; Desprez: 617; Brink, 1971: 71) e indica a continuación otra de las variantes que ha tenido este lugar, *male ternatos*, sobre la que únicamente refiere su más que probable validez (no está de más decir que esta lectura se debe a Bentley¹⁵).

¹⁵ En una extensa nota Richard Bentley intenta dar argumentos a una conjetura que poco crédito debió tener. Así lo entiende BRINK (1971: 414), quien señala que «...the note is erroneus

3. A modo de conclusión, aunque sean pocas las anotaciones que en su traducción realiza Iriarte al texto de la *Poética* de Horacio, lo cual no deja de tener su lógica, sin embargo, a través de ellas, podemos aproximarnos algo a la mentalidad que en materia de crítica textual tiene este humanista dieciochesco (prefiero usar este calificativo al de «ilustrado» en tanto que, por su atención a los clásicos, Tomás de Iriarte se sitúa más dentro de la corriente neoclásica¹⁶).

Estamos en un momento en que todavía anda lejos la colación de manuscritos de una forma seria y rigurosa que derivó en la teoría stemmática asociada al nombre de Karl Lachmann, aunque en el siglo XVIII, según sugieren L. D. Reynolds y N. G. Wilson (1986: 272), algunos filólogos como J. A. Bengelen en el terreno de los estudios del Nuevo Testamento, percibieron la posibilidad de una clasificación sobre una base genealógica. Por lo que se puede observar, el principio que rige estos comentarios iriartianos es el de desarrollar las diversas lecturas que se han transmitido y optar por una de ellas, sin precisar por qué se elige, basándose exclusivamente en el principio de autoridad, vigente entonces, y sin que se ofrecieran argumentos filológicos concretos sobre la elección, lo cual se puede notar en las expresiones que utiliza nuestro humanista. Cabe también indicar que Tomás de Iriarte continúa la tradición más consolidada en la mayoría de las lecturas que acepta, tradición que se remonta a los primeros comentaristas de Horacio y que luego se repite hasta nuestros días. Sólo dos anotaciones parecen asegurar una inclinación por los filólogos del Renacimiento, si bien se deja sentir su predilección por los comentaristas y traductores franceses, algo que no deja de ser natural para la época, con alguna ligera mención a la figura de Bentley, cuyos comentarios quizás no fueron capaces de convencer a Iriarte¹⁷. En definitiva, este método no se apar-

and far too long in comparison with the teaches»); a modo de resumen de todo su razonamiento, donde discute las observaciones de los que consideran poco elegante este verso de Horacio, léase lo siguiente (BENTLEY, 1869: 163): «Ego vero Venusinum nostrum, subtili siquis alius et castigato iudicio poetam, extra culpam esse dico; codices autem a dormitantibus Librariis esse depravatos. Videamus locum integrum: “*Quintilio siquid recitares, corrige sodes Hoc, aiebat, et hoc. melius te posse negares, Bis terque expertum frustra? delere iubebat, Et male tornatos incudi reddere versus.*” Enimvero corrigendum aio, “*Et male TER NATOS incudi reddere versus*”. Ubi levissima sane mutatio est, sententia vero iam clara et perspicua. Quereris, inquit Quintilius, te bis TERQUE frustra conatum esse versus istos lambendo et fingendo meliores reddere? Tu vero, qui TER male exierunt versus prorsus abiice: neque iam limam amplius adhibe ad eos frustra poliendos, sed incude potius utere formandis et fabricandis novis».

¹⁶ No deja de ser interesante las apreciaciones en este sentido de SEBOLD (1985: 42-52).

¹⁷ Pese a la gran fama de su edición de Horacio (también de Terencio) no tuvo, a ojos de la crítica, mucha suerte. Por poner un ejemplo, véanse las siguientes palabras de KROLL (1928: 129-130): «También se dedicó de manera muy principal a la crítica de textos, y cayó en ciertas exageraciones, pero en lugar de perseguir un estilo limado, rebuscado y figuras poéticas, su crítica introdujo un método estrictamente lógico; tenía por lema que la objetividad y el sentido común valen más que un centenar de códices. Con plena conciencia de su talento dialéctico dominaba los textos; en su famosa edición de Horacio (1711) alteró el texto tradicional en más de 700 lugares; su elección no fue feliz, pues su carácter prosaico tropezó con un poeta tan inspirado como Horacio, convertido en objeto de su crítica conjetural; [...]». Más detalles en PFEIFFER (1981: 258-260).



ta de lo que comúnmente se hacía en las ediciones de textos de la época, donde se reproducían notas acumuladas durante siglos y se seleccionaba la lectura que fuera la más repetida y aceptada. De todas las maneras, no deja de ser loable que Iriarte dedicara parte de su tiempo en estos comentarios que delatan un interés en profundizar en un texto difícil y de una influencia enorme; de ahí el interés en una mejor comprensión del mismo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTLEY (1869): *Q. Horatius Flaccus ex recensione et cum notis atque emendationibus Richardi Bentleyi*, Tomus posterior. Editio tertia, Berolini apud Weidmannos, MDCCCLXIX (reimpr. facsimilar Garland Publishing, inc., New York & London, 1978).
- BOND (1653): *Q. Horatius Flaccus cum commentariis selectissimis variorum: & scholiis integris Johannis Bond. Accedunt Indices locupletissimi, tum auctorum, tum Rerum. Accurante Corn. Schrevelio, Lugd. Batavorum*, Apud Franciscum Hackium, A. MDCLIII.
- BORZSÁK (1984): *Q. Horati Flacci opera*, edidit Stephanus Borzák, Teubner.
- BRINK, C. O. (1971): *Horace on Poetry. The «Ars Poetica»*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CASO GONZÁLEZ, J. M.^a (1983): «Temas y problemas de la literatura dieciochesca», en F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, t. IV, Barcelona, Editorial Crítica, 9-27.
- DESPREZ (s.l., s.a.): *Q. Horatii Flacci opera...*, illustravit L. Desprez (la primera edición de esta obra fue realizada en París, en el año 1691).
- HOLGADO, A. (1984): «Crítica textual y estilo: nota a la *Farsalia*», M. Fernández Galiano (ed.), *Auguralia. Estudios de lenguas y literaturas griega y latina*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 199-206.
- IRIARTE (1787): *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomas de Yriarte. T. IV. Que comprehende la Traducción en verso de la Epístola de HORACIO á los Pisones, y la Comedia intitulada EL SEÑORITO MIMADO*, En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano, MDCCCLXXVII.
- KLINGNER (1959): *Q. Horatii Flaaci opera*. Tertium recognovit Fridericus Klingner, Lipsiae, Teubner.
- KROLL, W. (1928): *Historia de la Filología Clásica*, traducida y ampliada por P. Galindo Romero, Barcelona, Labor.
- LEHRS, C. (1882³): *De Aristarchi studiis Homericis*, Leipzig.
- MINELIO (1752): *Quincti Horatii Flacci poemata cum commentariis John, Min-Elli. Praemisso Aldi Manutii de Metris Horatianis Tractatu, & adjuncto Indice Rerum ac Verborum locupletissimo*, Neapoli: MDCCCLII. Ex Typographia Benedicti Gessari. Superiorum permissu, ac privilegio.
- PFEIFFER, R (1981): *Historia de la Filología Clásica. T. II. De 1300 a 1850*, versión española de J. Vicuña y M.^a R. Lafuente, Madrid, Gredos.
- PORFIRIÓN (1874): *Pomponii Porphyriionis Commentarii in Q. Horatirum Flaccum*, ed. G. Meyer, Leipzig, Teubner.
- PSEUDO ACRÓN (1967): *Pseudacronis scholia in Horatium vetustiora*, vol. II, *Schol. in Sermones Epistulas Artemque Poeticam*, recensuit Otto Keller, Stuttgartiae, in aedibus B. G. Teubneri.
- REYNOLDS, L. D.-WILSON, N. G.(1986): *Copistas y filólogos*, versión española de M. Sánchez Mariana, Madrid, Gredos.
- SALAS SALGADO, F. (1999): «Observaciones sobre la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio», en F. Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Edicions de la Universitat de Lleida, 253-262.

- SALAS SALGADO, F. (2002): «La *Ars poetica* de Horacio en la versión de Tomás de Iriarte: justificaciones de método del traductor», *Fortunatae* 13, 281-294.
- SEBOLD, R. P. (1985): «Hacia una definición del neoclasicismo», en *Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español*, Madrid, Fundación Juan March/Cátedra, 42-52.

